

ECONOMÍA Y TRABAJO



Dos soldados suizos vigilando la entrada del recinto donde se celebrará el Foro de Davos, ayer. / GLAN EHRENZELLER (AP)

El Foro de Davos somete a examen el futuro del capitalismo

ALICIA GONZÁLEZ. Davos El capitalismo tal y como lo conocemos hoy no está funcionando. La inestabilidad laboral, la creciente desigualdad y el rápido deterioro medioambiental son algunos de los retos a los

que el sistema liberal no está sabiendo dar respuesta. En la lista de temas a abordar están también los efectos de la crisis financiera, el bajo crecimiento y los cambios estructurales de la economía. El mantra del Foro de

Davos en su reunión de este año, que se celebrará entre mañana y el viernes, pasa por avanzar hacia un capitalismo en el que el objetivo de las empresas vaya más allá del beneficio y genere valor para todos los partícipes.

"El capitalismo descuidó el hecho de que una empresa es un organismo social, además de un ente con fines de lucro. Esto, sumado a las presiones ejercidas por el sector financiero con respecto a la obtención de resultados a corto plazo, hizo que estuviera cada vez más desconectado de la economía real. Somos muchos los que hemos visto que esta forma de capitalismo ya no es sostenible", escribía en diciembre el fundador de Davos, Klaus Schwab.

El Foro Económico Mundial va a dedicar su 50ª edición a lo que han denominado el capitalismo de los grupos de interés (*stakeholder capitalism*), para apostar por un modelo económico integrador y sostenible que corrija los problemas que ha creado el propio capitalismo y que se han agudizado desde el estallido de la crisis. Davos plantea a los empresarios que acuden a la estación alpina un nuevo manifiesto que establezca que es necesario que las firmas paguen un porcentaje equitativo de impuestos, tengan tolerancia cero a la corrupción, respeten los derechos humanos en sus cadenas de suministro y compitan en igualdad de condiciones.

En uno de sus últimos análisis antes de ser nombrada ministra de Asuntos Exteriores, Arancha González Laya insistía en la

necesidad de "reinventar el capitalismo en el siglo XXI para la gente, el planeta y la prosperidad" porque "está fuera de toda duda que la forma en que opera el capitalismo hoy debe cambiar". Hasta las grandes compañías de EE UU, reunidas en torno a la Business Roundtable, han publicado un comunicado en el que reconocen que "cada

una de las partes interesadas es esencial" para sus empresas. "Nos comprometemos a crear valor para todos ellos, por el éxito futuro de nuestras compañías, nuestras comunidades y nuestro país". El compromiso, de momento, no ha ido más allá del comunicado.

"Asistimos a un cambio de paradigma", explica Juan Costa, so-

cio de EY Global. "Hemos pasado de una economía financiera, donde esos parámetros eran los que determinaban el valor de las empresas, a una economía de intangibles. El 85% de la capitalización de las empresas del S&P500 procede de activos intangibles y solo el 15% de activos financieros, justo al revés que hace 40 años", apunta. "Las des-

Primer destino exterior de Sánchez tras tomar posesión

Ni Francia ni Marruecos. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha elegido el Foro de Davos como primer destino exterior de su recién estrenado mandato. A la cita acudirá acompañado de las vicepresidentas para Asuntos Económicos, Nadia Calviño, y de Transición Ecológica, Teresa Ribera. Una habitual de estos encuentros como es la titular de Exteriores, Arancha González Laya, no acudirá este año a la estación alpina para poder acompañar al Rey en su viaje a Jerusalén. Sánchez tiene previsto intervenir en el plenario del Centro de Congresos de Davos el miércoles por la mañana y

será presentado por el secretario general de la OCDE, el mexicano Ángel Gurría.

Es el segundo año que Sánchez acude a Davos desde que es presidente del Gobierno, a diferencia de su antecesor, Mariano Rajoy, que nunca acudió a la cita y que huía de los foros internacionales. Sánchez llega al Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) junto a sus dos vicepresidentas más económicas, en un claro mensaje a los inversores y los fondos globales. Además, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, participará en el WEF con su Plan Verde bajo el

brazo, con el que pretende movilizar inversiones por un billón de euros. Ribera, por su parte, tendrá la oportunidad de aprovechar el interés de los inversores en los proyectos que pueda financiar el plan para atraer el foco hacia España.

Por el lado empresarial español, ninguna novedad. Acudirán los primeros ejecutivos habituales en la estación suiza: Ana Botín, del Santander; Carlos Torres Vila, del BBVA; José Manuel Entrecanales, de Acciona; Ignacio Sánchez Galán, de Iberdrola; Demetrio Carceller, del Grupo Disa; Rafael del Pino, de Ferrovial; Francisco Reynés, de Naturgy; Josu Jon Imaz, de Repsol, y Gloria Fluxá, de Iberostar. En los últimos años, ningún alto directivo de Telefónica acude al Foro, donde antes eran habituales.

gualdades están aumentando y son multidimensionales, no solo por renta, también por geografía, por generación... Y luego está un modelo económico construido al margen del capitalismo social y ecológico. El cambio climático es un fallo estructural del sistema", añade Costa.

El economista Branko Milanovic, cuyo último libro *Capitalism alone* aborda la historia y los problemas del capitalismo, se muestra escéptico con todas estas iniciativas. "Nada que no sea obligatorio cambiará las cosas. No creo que las proclamas de buenas intenciones vayan más allá de eso", explicaba al teléfono la semana pasada, en su último día como profesor en Barcelona.

Nuevos parámetros

Costa y Milanovic coinciden en que la fiscalidad debe y puede jugar un papel fundamental en ese rediseño, reinversión o fortalecimiento del capitalismo, según se vea. "Sin cambios tributarios que penalicen las herencias, la riqueza y las rentas altas no se logrará reducir la desigualdad. Además, se pueden gravar determinadas actividades, como los viajes cortos de avión que cuenten con medios de transporte alternativos. Eso sí puede tener un impacto", asegura Milanovic. "¿Por qué vamos a gravar la creación de empleo o los beneficios pero no el deterioro medioambiental y la destrucción de lo que es patrimonio de todos?", se pregunta el socio de EY Global.

El manifiesto que propone Schwab sitúa el acento en la necesidad de crear nuevos parámetros que permitan medir la creación de valor compartido, de los objetivos ambientales, sociales y de gobernanza. Porque solo si tienen valor para las empresas, estas se lo tomarán en serio. Davos va a discutir qué métricas e indicadores hay que tener en cuenta tanto a nivel empresarial como en el plano de políticas públicas para ampliar el concepto de crecimiento y valor a largo plazo.

Es lo que ha hecho, como recordaba en su análisis González Laya, la firma alemana BASF al calcular el valor monetario de sus iniciativas económicas, sociales y medioambientales. En ese balance, la compañía química pone en el haber el pago de impuestos y salarios y deduce de los ingresos y las amortizaciones los costes de emisiones contaminantes y el uso intensivo del agua. Costa subraya la necesidad de "cambiar el modelo de creación de valor y adaptarlo a las políticas públicas", que vayan más allá del PIB. Hay Gobiernos, como el neozelandés, liderado por Jacinda Ardern, que ya han aprobado un "presupuesto del bienestar".

Entre los puntos destacados del manifiesto se incluye "la necesidad de ajustar la remuneración en los niveles ejecutivos de las compañías, cuyos salarios se han disparado desde la década de los setenta". No parece, sin embargo, que los visitantes habituales a Davos estén dispuestos a abordar ese debate por mucho que lo plantee el Foro Económico Mundial. Ni siquiera las 125 personas con un patrimonio superior a los 1.000 millones de dólares que acudirán hasta la estación de esquí suiza.